

6, enero, 2005

**A los niños y niñas de la Diócesis**  
*Sobre el Día de la Infancia Misionera. 23 enero.*

Queridos niños y niñas, queridos amigos y amigas:

Os escribo en un día muy señalado para los niños. Fijaos en la fecha. Habéis vivido momentos de mucha ilusión. Unos Reyes Magos hace 2005 años fueron buscando al Niño Jesús, porque *habían visto* una estrella. *Abrieron sus ojos* y se pusieron a andar y a andar. Entonces le llevaban regalos a Jesús. Hoy os los dejan a los niños, porque sois amigos de Él. ¿Cómo se han portado los Reyes?

Mirad. Quiero compartir con vosotros una preocupación. ¿Me dejáis que os la diga? Vosotros me dais confianza para ello. Os lo digo porque antes de Navidad os llamé a los niños y niñas de 8 a 12 años; deseaba reunirme con vosotros. Y vinisteis cerca de dos mil. ¿Lo recordáis? Debo daros las gracias. También a vuestros papás que os dejaron venir. Y se lo agradezco a vuestros sacerdotes, a vuestros catequistas y profesores. ¿Se lo queréis decir?

Por eso os digo que me ofrecéis confianza de amigos. Esta carta es para todos los niños y niñas. Y espero que vuestro párroco, vuestro profesor o catequista os la haga llegar.

Y, ¿cuál es la preocupación? Bien sabéis que hay muchos niños que no son amigos de Jesús, porque no lo conocen todavía. Nadie les ha hablado de Jesús. Él sí es su amigo, como es vuestro mejor amigo. Así me lo decís muchos de vosotros.

Hay muchos niños, lo estáis viendo en la televisión de estos días, que han perdido a sus papás o hermanos, su casa, su ropa, todo.

En el mundo hay, además, muchos niños sin comida ni escuelas, ni juguetes, otros viven en la calle. Muchos están enfermos y no hay hospitales, o han perdido una mano o un pie, porque les ha explotado una bomba en el suelo.

Esta preocupación la tenéis también vosotros, porque vuestro corazón es grande.

Os pido vuestra ayuda y que participéis en el *“Día de la Infancia Misionera”*, el domingo 23 de este mes. ¿Puedo contar con vosotros?

Vais a fijaros cada uno, dándoos cuenta, en el cartel, que os presentarán. Es una ventana. Tú estás dentro de casa. “*Abre tus ojos*”. ¿Qué ves a través de ella? ¿Es de día o es de noche? Hay un fuego en el centro. ¿Quién es la persona mayor? ¿Qué gestos y miradas tienen los niños? ¿De qué hablarán?

A mí me parece que están contentos y tranquilos. Porque una misionera, que ha ido desde lejos a su país, les está dando su vida, y quiere de verdad a los niños.

*Abre ahora tus ojos y mira.* A los niños os gusta mirar, y os dais cuenta de las cosas. Prestáis atención. Cómo me alegraría pensar con vosotros cómo miraba Jesús.

El cartel termina con estas palabras: “*A la misión*”. *Abre tus ojos –los tuyos- a la misión.* ¿Le vas a ayudar a la hermana misionera? ¿Les vas a ayudar a los niños?

Sé que lo vas a hacer. Te piden que tú seas su amigo desde tu casa, tu escuela, tu parroquia, o tu grupo de amigos. Es tu manera de ser misionero. Vamos a ayudarles todos los niños y niñas de Alicante. Que ellos sepan que aquí tienen amigos.

Ya me diréis qué pensáis hacer, cómo les podéis ayudar. Rezadle a Jesús y a la Virgen María por ellos. Otros años me habéis comentado vuestras preciosas iniciativas. Podéis escribir vuestra carta, si queréis hacerlo, al Secretariado de Misiones.

Como os decía os escribo en la tarde de la fiesta de los Reyes Magos. Muchos niños no tienen juguetes, no tienen para comer. Os lo digo no para ponerlos tristes, sino para que tengáis la alegría grande de ayudarles. También le daréis alegría a Jesús, que los quiere como a vosotros.

Me despido. Saludad de mi parte a vuestros papás, a vuestro catequista y profesor y a vuestro sacerdote.

Os doy las gracias. Y os digo que también yo soy vuestro amigo y os recuerdo